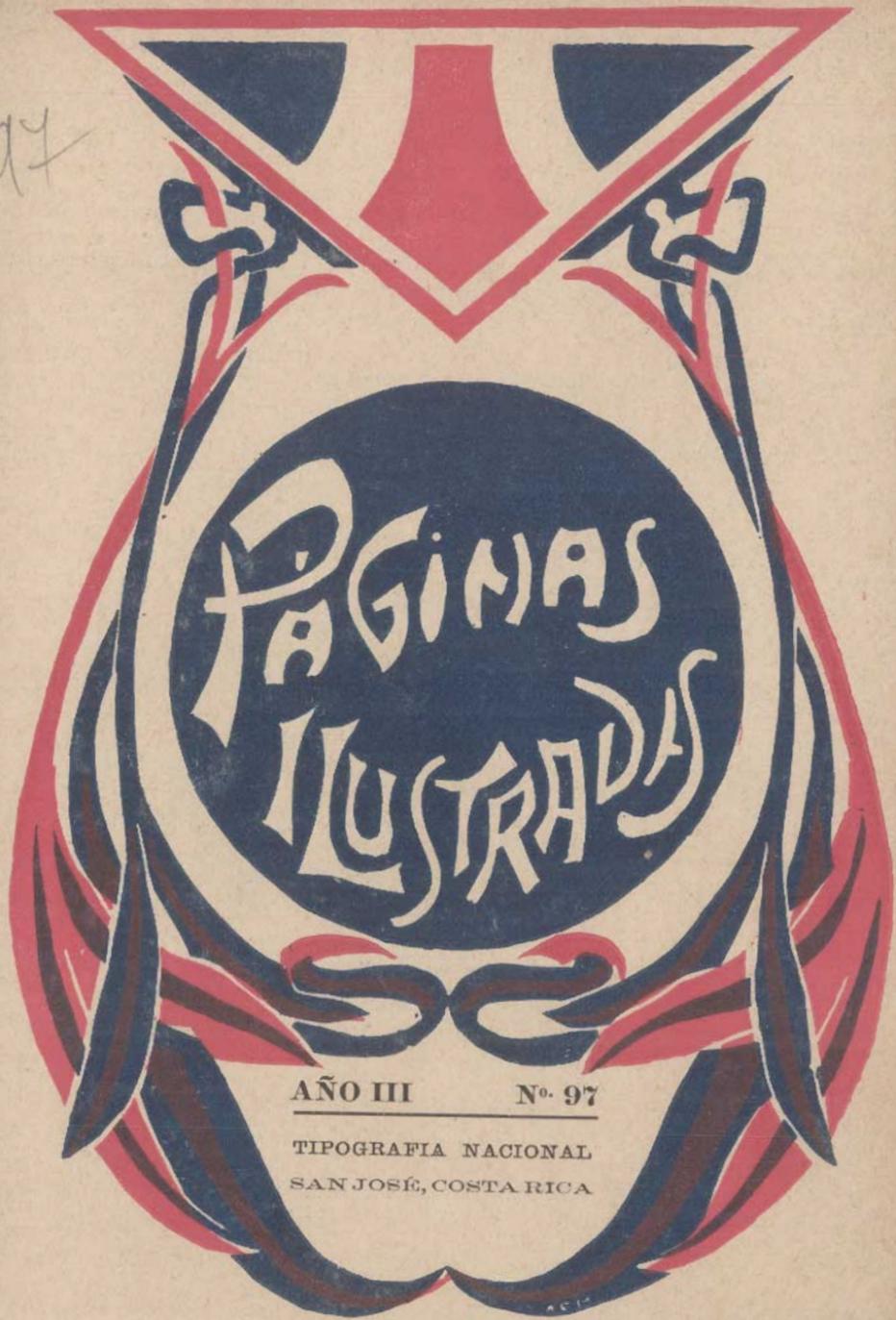


97



AÑO III      Nº. 97

TIPOGRAFIA NACIONAL  
SAN JOSÉ, COSTA RICA

4514

## LA SEMANA

Es cosa evidente que un tema novelesco cambia en un sinnúmero de pormenores al pasar del libro al teatro: no hay más que comparar este ó aquel drama con la novela de la cual se origina: en ocasiones sólo parecen variantes de un mismo asunto; pero este fenómeno se cumple particularmente en *¿Quo vadis?*, que en el drama queda reducido á una serie de cuadros sin mucha ilación. El que vea *¿Quo vadis?* en las tablas no adquirirá, por lo tanto, una idea de lo que en su hermoso conjunto contiene la obra maestra de Sienkevicks. *¿Quo vadis?* es una animada resurrección del tiempo en que se difundía el cristianismo: por eso gusta y atrae,—porque reproduce con exaltada fantasía una época de la humanidad que tiene para nosotros interés legendario. El éxito del drama tenía que depender, naturalmente, de la representación material: *¿Quo vadis?* en la escena había de entrar por los ojos. El señor Thuillier, que, sin género de duda, así lo entiende también, trae, por eso, un costoso decorado para montar convenientemente esa pieza y para alcanzar el efecto que no podría alcanzar de otro modo. No diremos que este decorado sea inmejorable, sobre todo, en lo que respecta al circo romano; pero no seríamos justos si no dijéramos, en cambio, que él satisface en mucho lo que pide la representación. Para lo que no tenemos reservas es para elogiar la indumentaria,—más fácil de hacer y, sobre todo, más fácil de trasportar que un juego de decoraciones: no hay nada que pedir en hecho de indumentaria á Compañía que, como ésta, tiene cuanto exigen la época y el buen gusto. No poco llevaba adelantado el señor Thuillier, por consiguiente, en el camino del triunfo con el *atrezzo* y el atalaje de que viene provisto; sólo que nuestro gran teatro carece de medios para completar la ilusión escénica,—lo que compromete el éxito de las representaciones en que éste se fía al aparato. Por lo demás, el señor Thuillier cuenta con artistas para apechugar con el papel más morrocotudo: en lo que toca á la ejecución, *¿Quo vadis?* no podía, por lo tanto, ofrecer ninguna dificultad á la Compañía. Pero en obras como esa hay partes cuyo éxito no depende tan sólo de la maestría en el representar: es también necesario que el tipo del actor se corresponda con la idea que del personaje tenemos formada: *Ligia*, en el caso, debe ser una joven de gran belleza. Faltaríamos á lo que Dios manda si declarásemos que la señora Comendador, actriz estimable, carece de hermosura en un todo: sea, no lo es; pero nuestra imaginación prevenida reclama hermosura de empíreo en la actriz que sale á representar á la gallarda princesa. Tampoco halló el público que el papel de *Vinicio* fuese para el señor Montenegro, quien, por lo demás, ha estado muy en lo suyo en representaciones de menos suposición. En cambio, no nos costó ningún esfuerzo confundir á la señora Ferri con la visión encantadora de *Eunice*: la idea que de la esclava nos hablamos formado no disientía de la realidad á nuestros ojos presente en aquella ocasión por obra del arte. La señora Ferri nos cautivó, así también, porque, como artista de buena casta, acertó á decir con sentimiento dulce y apasionado el apóstrofe que la linda esclava dirige al busto del noble Petronio. El tipo de *Quilón Quilónides*, el griego degenerado, pero sagaz, que profesa con amable desdoso una filosofía vividora, se adaptaba admirablemente á la personalidad artística del señor Manso, el cual lo caracterizó con la vis picaresca que en ese artista regocijado hace brillar al cómico de ingenio. Como de costumbre, el señor Manso hizo gozar grandemente al público. El papel de *Petronio* es todavía más difícil, porque en él no puede poner gran cosa la fantasía del actor: Petronio es un personaje histórico fuertemente caracterizado por su amable ironía, por su excepticismo risueño, por su elegancia de gran señor, por su voluptuoso culto de los placeres: lo conocemos por Tácito; pues bien, el señor Thuillier nos hizo recordar con admiración el Petronio de *Los anales*; pero es que el señor Thuillier abarca y analiza las condiciones de un carácter y luego lo hace suyo con ese poder de asimilación que sólo tienen los artistas de raza. Fácil es comprender por las líneas anteriores que la representación de *¿Quo Vadis?* exige personal y arcos que sería hartó costoso traer á estas tierras lejanas. Por eso sin duda no salió como debía salir, como han salido pizas que no demandan tal canti-

# PAGINAS ILUSTRADAS



Revue illustrée  
paraît chaque semaine  
Amérique Centrale.

## PRIX DES ANNONCES

|                 |       |        |
|-----------------|-------|--------|
| 1 Page.....     | 15-00 | francs |
| ½ " .....       | 7-50  | "      |
| ¼ " .....       | 5-00  | "      |
| ⅓ " .....       | 2-50  | "      |
| Economiques ... | 1-00  | "      |

On admet en payement les mandats internationaux ou cartes postales artistiques neuves: de preference beauté.

S'adresser á

**Mr. AMANDO CÉSPEDES M.**  
Á SAN JOSÉ

Boîte Postale 431. Costa Rica

# FOTOGRAFIA "RUDD"

**B**UENO  
BONITO  
BARATO

Cerca del Banco Anglo  
Cerca del Teatro Nacional  
Cerca del Tranvía

## BOTICA NUEVA

de SAN JOSÉ



**DE MARIANO JIMÉNEZ R.**

AVENIDA CENTRAL ESTE  
Y CALLE 3ª NORTE



LA BOTICA QUE HA DADO FAMA A SU PROPIETARIO

AMANDO CESPEDES M.

CORONADO MORA D.

**ARTISTAS**

Toda clase de estudios:

FOTOGRAFIA, DIBUJO,

PINTURA, GRABADO,

ORNAMENTACION,

ROTULACION, etc., etc.

SAN JOSÉ, Costa Rica Apartado 431



# VISTAS de Costa Rica

POR AMANDO CESPEDES M.,  
*Artista Fotógrafo.*

60 VISTAS  
DE  
SAN JOSE

TERCERA  
EDICION

**25**  
CENTIMOS  
CADA  
UNA

De venta en la "Educación"  
Librería de M. V. Blanco.  
San José.

*Para Regalos.*

## PAYNTER BROS ART GALLERY

FRENTE AL PARQUE CENTRAL, SAN JOSÉ

Reproducciones de FOTOGRAFÍAS en Copias, Botones,  
Prendedores, Mancuernillas, etc.

CONSERVAMOS NEGATIVOS DESDE HACE 30 AÑOS

RETRATOS AL CRAYON

ORDENES POR CORREO  
Apartado No. 185.

## MANUEL ROMERO

ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

AVENIDA Y CALLE CENTRAL.—SAN JOSÉ

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto  
para señoras como para caballeros.

Z  
P  
A  
S  
T  
E  
R  
I  
A



TRABAJO FINO  
COSIDO Y CLAVADO

A LA MEDIDA

SAN JOSÉ

CERCA DEL CORREO  
CERCA DE LA ARTILLERIA  
CERCA DE LA PRENSA LIBRE

SANTOS PASTOR

# ACADEMIA DE CONTABILIDAD

SAN JOSÉ  
COSTA RICA

Preparación práctica y científica  
en los diversos ramos que  
abarca el **COMERCIO**

Los efectos comerciales serán presentados en diversos idiomas, dándose idea general de la Legislación Mercantil comparada.

Completa documentación de las operaciones que afectan á casas importadoras, comisionistas, bancarias, etc., á fin de que el alumno aprenda á conciencia la especialidad á que desee consagrarse.

Estudio de Aranceles }  
Cálculo de facturas } Según los métodos  
Teneduría de Libros } más usados en Costa Rica

**F. Lloret Bellido**

PERITO, PROFESOR MERCANTIL

NOTA.—La mensualidad de clases alternas es de ₡ 15-00 anticipados

Por qué

no

anuncia

usted

?



## “O POSTAL”

Director: D. Joaquín Fonseca

Revista mensual de coleccionadores  
de tarjetas postales ilustradas

Cuota anual 3 francos con derecho á un anuncio de 10 palabras.

*Pagos por adelantado*

Rua Fernández Thomás, 40

COIMBRA PORTUGAL

*Correspondance en français*



# Páginas Ilustradas

REVISTA SEMANAL

AÑO III

Director, Próspero Calderón

Nº 97



Señorita Claudia Carranza

Fot. Rudd

San José, Costa Rica — América Central — 3 de junio de 1906

TRADUCCIÓN DE JOSÉ FABIO GARNIER

[Continúa]

Para Páginas Ilustradas

SRA. VOCK.—Nunca he hecho yo esto. Jamás he rehusado la hospitalidad á un semejante... Este es un caso excepcional... es la salvación para todos nosotros... No quiero juzgar... Le hablo como una madre á su hija (*con voz sofocada*). Le hablo como madre de Juan, (*suplicante*) devuélvame mi Juan... devuelva á una madre que sufre el cariño de su hijo... (*llora*). Me molestaría herirla con mis palabras... estoy en sus manos... no puedo más que suplicarle para que ponga término á mi angustia. Deje á Juan, déjelo ahora que es tiempo, antes de que se enferme la pobre Catalina. Tenga usted piedad de nosotros.

ANA.— ¡Cómo me humillan ustedes!... Debo decirle á usted que ya estaba decidido mi viaje... ¿es eso lo que se desea de mí?...

SRA. VOCK.—¿Habla usted en serio, señorita?... ¡Ah, qué buena es usted!... Sin embargo debía ser... pronto, señorita, lo más pronto posible... hoy mismo... (*Ana recoge sus cosas esparcidas aquí y allá*). Es nuestra salvación, la única sola salvación. (*Pausa breve*).

ANA (*dirigiéndose á la puerta; delante de la señora se detiene, la saluda*). ¿Podría usted creer que yo dudase después de lo que me ha dicho?

SRA. VOCK.—Dios la acompañe, señorita.

ANA.— Adiós, señora Vockerat.

SRA. VOCK.—¿Dirá á Juan lo que hemos hablado?

ANA.— No tema usted, señora, no se lo diré.

SRA. VOCK.— Que Dios la acompañe, señorita Ana. (*Ana parte. La señora Vockerat respira con fuerza, entra en el dormitorio. Poco después, por el fondo viene el señor Vockerat en hábito de viaje, detrás de él un mozo de cordel que trae unas maletas*).

VOCK.—Coloque eso allí... espere... (*busca el portamonedas, le paga*).

MOZO.— Muchas gracias, señor.

VOCK.—Espere... (*busca en todos los bolsillos*). Debo tener algunos... tres ó cuatro ejemplares... La Voz del Corazón... ¡Ah! Aquí están (*le da al mozo algunos libros pequeños*). Tome... los ha escrito un hombre valiente, un devoto... No son palabrerías, son verdades sacrosantas. Le esclarecerán el espíritu, le harán mucho bien á usted.

MOZO.— Gracias, gracias (*se va sin saber qué hacer de aquellos libros. Vockerat coloca su gabán y su gorra de viaje sobre una silla; va de puntillas hasta la puerta del dormitorio. Sintiendo ruido se retira de prisa y corre á esconderse detrás de un mueble*).

CATA. (*al salir del dormitorio ve el gabán y la gorra del señor Vockerat*). ¡Buen Dios... pero esto es... esto es de papá Vockerat!

VOCK. (*sale de su escondrijo, abraza á Catalina y la besa repetidas veces*). ¡Hija mía! Criatura de mi corazón (*la besa*). ¿Cómo están ustedes?... ¿Sanos?... ¿alegres?... No sabéis imaginaros cuán feliz me siento en vuestra compañía... (*riendo*). ¿Y qué hace nuestro rey?... ¿Cómo está su majestad?... ¿Su majestad el príncipe Luisito primero?... Gracias á Dios que estamos otra vez reunidos... ¿Sabes?... el hombre se cansa de estar solo... No ha sido hecho para vivir sin compañía... necesita un compañero... Luisito es un hombre... necesita un compañero... mejor todavía, una compañera (*rie*). ¿Pero dónde se esconden mi vieja... y Juanito que no los veo? (*observa á Catalina*). No sé...

pero... tal vez es debido á la poca luz... sin embargo me parece que no te has repuesto nada, Catita.....

CATA. (*esforzándose por ocultar su turbación*). Al contrario, papá, al contrario... (*lo abraza*). ¡Estoy tan contenta por tu venida!... (*viene la señora Vockerat por la puerta que da á la escala*).

VOCK. (*corre hacia ella*). ¿Quién es?... Ah mi querida vieja, mi querida Marta... (*se abrazan y rien, mientras ellos se saludan Catalina se va poco á poco al dormitorio dejándolos solos*). Esta ha sido puestra más larga separación... Ahora... me falta mi Juanito.

SRA. VOCK.— Todavía está la visita.

VOCK.— ¡Ah! ¿tanemos un huésped?

SRA. VOCK.— Sí, la señorita.

VOCK.— ¿Qué señorita?

SRA. VOCK.— Pues, la señorita Mahr.

VOCK.— Creí que ya se había ido... Mira, he traído cosas para comer (*sacando de un paquete de la maleta*). Mantequilla... esta vez no traje huevos... me acuerdo todavía de lo que me pasó la vez pasada... Esto... esto es para Juan... queso hecho en casa... Pero... ¿tú no dices una palabra?... ¿Qué tienes? ¿Estás enferma?

SRA. VOCK.— No, no... Es que... no te lo quería decir... pero tengo un dolor... tú has sido siempre el compañero de mi vida... Yo no puedo soportar sola esta cruz... Oye; nuestro hijo... nuestro querido Juan...

VOCK. (*con voz angustiada*). Juan, nuestro Juanito... ¿qué?... ¿Qué cosa? Habla... habla...

SRA. VOCK.— No te intranquilles... Con la ayuda de Dios nuestro Señor todo será remediado. La señorita se va hoy mismo de esta casa...

VOCK. (*conmovido*). Marta!... No puede ser cierto!...

SRA. VOCK.— Yo no lo sé... sabes... no puezo decir hasta dónde han llegado... lo único que sé es... que he sufrido muchísimo.

VOCK.— Nunca me hubiera imaginado semejante cosa. Mi hijo, Marta, mi hijo... olvidándose del honor y del deber!... Debe haber una culpa.....

SRA. VOCK.— Busquémosla... Nosotros lo hemos permitido y callamos siempre... Nuestros hijos se han ido alejando poco á poco de Dios y por consiguiente del buen camino.....

VOCK.— Tienes razón. Esa es la culpa... y éste es el castigo... (*tomando una mano de la señora*). Pero rogaremos á Dios, rezaremos humildemente, día y noche, y él apartará la tempestad que hoy amenaza nuestras cabezas... Alza la frente, Marta, sobre todas las cosas brilla la fe y donde reina la fe no existe la ruina... Rogaremos, Marta, rogaremos con fervor.

(TELÓN)

## ACTO QUINTO

(*Misma decoración.— La lámpara arde todavía sobre la mesa. Las escenas de este acto suceden inmediatamente á las del acto anterior*).

JUAN (*viene corriendo, lleno de ira, por la puerta que da á la escala*). ¡Mamá! (*abre la puerta del dormitorio*). ¡Mamá!

SRA. VOCK. (*sale*). ¿Qué hay? No hagas tanto ruido. No ves que puedes despertar á Luisito?

JUAN.— ¡Mamá! quisiera saber quién te ha dado el derecho de arrojar los huéspedes de mi casa?

SRA. VOCK.—¿Qué dices? Nunca he pensado hacer semejante cosa. A nadie he arrojado de tu casa.

JUAN (*moviéndose por la escena*). Mamá, mientes.

SRA. VOCK.—¿Y tienes valor para decir eso á tu madre?

JUAN.—Lo puedo decir cuando es cierto. La señorita Ana se está alistando para irse, . . . .

SRA. VOCK.—¿Y te ha dicho que yo la haya arrojado?

JUAN.—No había necesidad. Yo lo he comprendido. Parte . . . . y eso es suficiente . . . .dale, dale, dale, al fin habéis alcanzado lo que deseábais. Pero, yo te lo advierto: me coloco enmedio de la puerta, tomo un revólver (*coge uno de la biblioteca*). Lo apoyo en mi frente, así . . . . y si ella parte . . . . os lo juro . . . . disparo.

SRA. VOCK. (*asustada, quiere sujetarle el brazo; con angustia*). Juan . . . . deja de jugar con esas armas.

JUAN.—Te lo juro . . . . doy mi palabra de honor . . . .

SRA. VOCK. (*llama*). ¡Papá!.. ¡Papá! . . . . ¡Ven acá pronto! . . . . (*el viejo Vockerat viene presuroso del dormitorio*).

JUAN (*al verlo se turba, deja caer el revólver*). ¡Papá! . . .

VOCK. Soy yo . . . . soy yo . . . . y es así . . . . y es así . . . . como debía volver-te á ver?

JUAN.—¿Qué significa esto, mamá?

VOCK. (*acercándose*). Que debes pensar lo que haces, eso es lo que significa.

JUAN.—¿Qué te traje á esta casa?

VOCK.—La voluntad de Dios me ha conducido, hijo mío, es la voluntad de Dios.

JUAN.—¿Te llamó mamá?

VOCK.—Sí, Juan.

JUAN.—¿Y para qué?

VOCK.—Para que esté á tu lado como un amigo.

JUAN.—¿Necesito ayuda? . . . .

VOCK.—Sí, Juan, porque eres débil . . . un hombre débil como todos nosotros . . . . (*le toma la mano*). Quiero y debo decirte lo mucho que te queremos y también que el Señor se complace al ver el arrepentimiento de un pecador.

JUAN.—¿Soy acaso un pecador?

VOCK. (*siempre con dulzura*). Un gran pecador, sí, delante de Dios.

JUAN.—¿En qué he pecado?

VOCK.—Quien mira una mujer con deseos ha pecado, dijo Cristo. Y tú has hecho más, Juan.

JUAN.—¡Padre! . . . .

VOCK.—No te alejes, Juan. Dame la mano, como la da un pecador á otro pecador y acepta mi ayuda. Combatiremos juntos.

JUAN.—Padre, yo estoy en un terreno distinto del que tú pisas.

VOCK.—En el que tú estás se resbala muy fácilmente . . . .

JUAN.—¿Cómo puedes decirlo, padre, si este terreno te es completamente desconocido? También te es desconocida la conducta que sigo.

VOCK.—Oh, sí! Lo sé, es una conducta que lleva á la perdición. Yo te vengo observando desde hace muchos meses, en silencio . . . . y por encima de mí, alguien, mucho más severo, Dios, también te observaba. Hoy te hablo y en su nombre te digo: detente, estás en la orilla de un abismo!

JUAN.—Padre . . . . sí, tus palabras son buenas y amorosas; pero . . . . no encuentran un eco en mí. Yo no temo esos abismos de que me hablas . . . . hay otros abismos á los cuales no debéis precipitarme con vuestras medidas . . . . ¿sabéis?

VOCK.—No, Juan, escucha . . . . .

JUAN.—;No es cierto que quien mira á una mujer quebranta el matrimonio! Yo he luchado valientemente . . . . .

VOCK.—No mientas á tu propia conciencia . . . . ahora vuelve sobre tus pasos, piensa en tu joven esposa, en tu Luisito . . . . piensa un poco . . . . en tus viejos padres . . . . .

JUAN.—¿Y en mí mismo no he de pensar!

VOCK.—Te sentirás libre y fuerte después de la victoria.

JUAN.—¿Y . . . . Ana?

VOCK.—Hijo mío, las creaturas mundanas no saben sufrir profundamente.

JUAN.—¿Y si ella sufriese mucho?

VOCK.—Tú habrás cumplido con tu deber.

JUAN.—No, padre . . . . yo tengo otro parecer. No nos podremos comprender con respecto á . . . . .

VOCK.—No se trata aquí de comprendernos . . . . ¿Crees tal vez que yo pueda darte malos consejos? No quiero recordarte lo mucho que hemos hecho por tí, las innumerables noches que pasamos sin dormir. Te hemos cuidado como á nuestras propias pupilas, sin fijarnos en si era sacrificio ó no para nosotros.

JUAN.—Por lo cual yo os estoy infinitamente reconocido.

VOCK.—Esas son palabras que se dicen y no se sienten. Hechos, es lo que yo quiero ver. Sé puro, piadoso, obediente, ese es el reconocimiento que pido. Te acuerdas de aquello que pedías al buen Dios cuando rezabas mañana y noche arrodillado en tu camita?

JUAN.—¿Qué pedía?

VOCK.—Niño Dios, te ruego, hazme llegar á ser un digno hijo tuyo y si no llegare á serlo . . . . .

JUAN.—Arráncame de esta tierra. ¿Crees tú que hubiera sido preferible mi muerte?

VOCK.—Si continúas yendo hacia ese abismo, sí, Juan.

JUAN.—También yo creo que hubiera sido mil veces mejor (*pequeña pausa*).

VOCK.—Piensa, Juan, en aquellos que guiaron tu juventud, en tus primeros maestros, el pastor Pfeiffer y sus compañeros . . . .

JUAN (*molesto*).—No nombres á mis primeros maestros, á esos rutinarios que fatigaron mi cerebro con sus lecciones fastidiosas.

VOCK.—No merecemos ese desprecio, Juan, ni tus maestros ni nosotros.

JUAN.—Ellos arruinaron mi juventud.

VOCK.—Deliras, Juan . . . . .

JUAN.—Repito, ellos y vosotros me habéis arruinado.

VOCK.—Esa es la recompensa que das á nuestro amor.

JUAN.—Precisamente es á vuestro amor á quien debo mi ruina.

VOCK.—No te comprendo, ya no te conozco . . . . .

JUAN.—Lo sé, lo creo. Nunca me habéis conocido y tal vez nunca me conoceréis. (*Pausa*).

VOCK.—Está bien, Juan, he terminado, veo que no podré alcanzar nada con mis consejos. Ahora corresponde á Aquel que desde allá arriba todo lo ve y lo escucha todo . . . . . ¿Has fijado tu atención en Catalina? ¿Has visto lo que queda de su juventud florociente? ¿Has pensado alguna vez en lo mucho que debe haber sufrido esa pobre y dulce mujer? Pregunta á tu madre quien te dirá que se consume día á día y que llora todas las lágrimas de sus ojos sobre su lecho abandonado . . . . Basta, vamos Marta, vamos mi pobre anciana!

(Continuará)

# Adiós

## á mi amigo Luis A. Castro

¡Triste misión la mía: despedirte en nombre de los amigos! . . . . .  
. . . . . El arpa de nuestras jovialidades colgada está y de sus cuerdas sus-  
pensas á tus impulsos, ya no volverán á brotar notas.

Nuestra historia de voluntario ostracismo en esta lucha por la vida  
tiene ya una página de duelo: es la página que lleva tu nombre; en ella colo-  
camos hoy un adorno fúnebre de negros pensamientos, un girón de tristeza  
que te liga á nuestra memoria: amargo don que nos atormenta á menudo,  
pero que también prolongará en  
el recuerdo las palpitaciones de tu  
vida, más allá de la muerte. . . . .

Ya tu nombre no figurará en  
las listas de nuestro campamento  
escolar, ni volverás á figurar en  
las anécdotas y pequeñas heroi-  
cidades familiares de esta vida  
socialista de colegio. Cúpote en  
suerte, el primero, romper la mar-  
cha fatal hacia la tumba de una  
manera imprevista y violenta.  
Ayer no más, quién lo pensara,  
volvías contento después del tra-  
bajo diario á tomar un corto  
recreo para recomenzar el nuevo  
día y hoy, descanzas, sí..... des-  
canzas para siempre! Mañana  
mismo quizá uno de nosotros se-  
guirá tus pasos en la sombría so-  
ledad del Misterio!.....

Sé que tú no sufres, descanzas.

La carga de la vida con sus per-  
petuas inquietudes, ya no pertur-  
bará mas tus ansias, ni dará qué  
hacer á tu cerebro; pero has apa-  
gado el sol en más de un corazón. Ellos, los que hubieran querido apagar  
sus propias vidas junto con la tuya no pudieron recoger tu última caricia;  
de nada sirvió que aquel corazón de tu madre presintiera el triste suceso  
y te llamara angustiada á su lado, sus voces no vinieron á través de  
la distancia que nos separa de la Patria, tan veloces como la muerte. Ya  
no habrá en la vida de ellos ratos de dicha, ni volverá otra vez el mágico  
deseo á tejer sus encantos y risueñas perspectivas para el porvenir. Sombras  
de amargo recuerdo oscurecerán en cambio esos ojos que estarán abiertos  
para siempre esperando encontrarse con los tuyos al final de la ausencia. . . . .



Luis A. Castro

. . . . . Y allá en lo profundo de tus afectos íntimos

te llevas talvez la felicidad de una vida, el anhelo desgraciado de una alma condenada desde hoy á llorar en silencio. Esas manos no podrán siquiera plantar al aire libre modestas siemprevivas y melancólicos pensamientos sobre la tierra que te cubra. . . . . ¡Duro es el Destino cuando hace de la dicha una penne proscrita de la vida ! ! . . . . .

Ráfagas de frío y humedad baten con siniestro vaivén el espeso follaje del plantío que supo cultivar tu cariño..... y el lúgubre crugir de hojas que ruedan y ramas que se doblegan semeja una opaca tempestad de invierno del Norte azotando despiadada la lujuria de una selva aun intacta.

Pero tú no has roto la armonía de esas almas solo; ni doblaste la cabeza en el espantoso desierto de la extranjería. Muchas manos amigas estrecharon la tuya y muchos pechos han gemido alrededor de tu cadáver después de los momentos dolorosos de tu lucha con la muerte. Y aquí estando todos en silencioso batallón desfilando por la última vez ante el féretro que nos roba tu amistad.

Luis, amigo, escucha: vence por un momento la terrible rigidez del sepulcro y oye nuestro adiós; es el último adiós que te dan tus amigos y compatriotas centroamericanos!!

Philadelphia, mayo 15 de 1906.

F. VACA S.

---

---

New Orleans, 20 de mayo de 1906

*Señor don Nazario Castro,*

Cartago, C. R.

*Muy señor mío:*

Profundo dolor me ha causado la noticia de la muerte de su hijo Luis. En el corto espacio de tiempo que tuve el gusto de ser su amigo, pude apreciar sus quilates como un joven digno, hijo ejemplar, excelente amigo, y de una clara inteligencia. Si la cruel guadaña de la muerte ha cortado el hilo de tan preciosa existencia, en la mera plenitud de la vida, esperemos que él recibirá su premio merecido en el más allá de este mar insondable que nos separa.

Aunque verdad es que un acontecimiento como este es muy doloroso, sin embargo, la resignación cristiana es un mar de inagotable bálsamo, en donde el espíritu halla consuelo á su dolor.

Con mis más profundos deseos de consuelo para su señora esposa y para V. en esta hora de calamidad, me suscribo de V. afmo. s. s.

y amigo,

M. A. TÁMARA

Palabras pronunciadas por Octavio Castro Saborío en el  
Cementerio, ante el cadáver de Luis Alcides  
Castro, el 27 de mayo de 1906

SEÑORES:

Triste, tristísimo es en verdad el motivo que nos congrega hoy en este sagrado lugar: venimos á dar sepultura á Luis Alcides Castro..... Quién nos lo hubiera dicho, que á tan corta edad, cuando apenas empezaba en su rostro á dibujarse levemente la sonrisa de vivir, había de ser también víctima de la muerte, víctima de esa fiera indomable que sin saciarse nunca, arranca sin compasión del seno de nuestra sociedad los seres que más queremos, que sin anunciar siquiera su fatal llegada, sorprende traicionera en el camino de la vida y como una pantera hambrienta más se goza cuanto más joven su presa es!

Ah señores! Qué triste debe ser morir, morir allá en la tierra extraña, sin el abrigo de los suyos, sin sentir, cuando el frío de la muerte invade nuestro cuerpo, el calorito mitigador de las manos de nuestra querida madre, que puestas sobre nuestra frente combaten como un león por salvar nuestra existencia. Y Luis Alcides murió sin ese consolador amparo.... Que triste, que dolorosa le debe haber sido la muerte! Porque no se resigna á morir un joven en el esplendor de los años, en el placer de la vida, en el asomo del porvenir que para él se veía tan despejado y, aparte de esto, sin el consuelo de su familia, sin el último beso de su afligida madre.

Cuando la cruel noticia hirió nuestros corazones, la rudeza del golpe cavó en nuestra alma honda grieta para guardar en ella como en arca de oro tu grata memoria y hoy también cava el sepulturero honda foza para albergar en ella tu yerto cuerpo.

Y tus amigos, los de la infancia, los que disfrutaron de tu habitual alegría de tu plácida charla, de tu sincera amistad y limpia franqueza, al contemplar con ojos anegados en lágrimas tu prematura partida al mundo de lo ideal, ahogando un sollozo más en sus gargantas, me comisionan te envíe su postrer adiós á esta vida de amarguras y quebrantos y yo, cumplo fiel mi cometido, aunque no como lo deseara hacer, no por falta de voluntad sino porque mis facultades me lo impiden.

Adiós amigo querido, adiós para siempre te dicen tus viejos jóvenes compañeros!

Coloquemos sobre su tumba una corona tejida cada una de sus hojas con el llanto que tu muerte nos ha hecho verter, única prenda de gratitud y afecto que podemos ofrecerte; recíbela con ojos de cariño para tus amigos que embargados en el más profundo dolor te dicen una vez más: adiós amigo Luis, que el frío de las lozas que te han de cubrir dentro de breves momentos te sea leve.

No olvides á tus compañeros que hoy lamentan y lloran tu inesperada partida que ellos tampoco te olvidarán! Descanza tranquilo en el seno de la tierra!...

## *En la muerte de Luis Alcides Castro*

SEÑORES:

Una vez más viene la muerte á recordarnos con su fúnebre advertencia lo transitorio de la vida; una vez más la parca misteriosa é inexorable nos muestra su guadaña, y con la eterna ironía en sus descarnadas mandíbulas, parece repetirnos su despiadada cuanto irrevocable sentencia: "No olvides hombre que polvo eres y en polvo te has de convertir."

Ah! . . . pero esta advertencia ha sido demasiado escarneciente; el tajo hecho hoy por esa tétrica guadaña no puede menos que conmover profundamente el alma y arrancar de nuestros ojos ardientes lágrimas de sangre! Porque, señores: cuando se han llevado á cabo los proyectos concebidos en las plácidas soñaciones de la juventud; cuando los plateados hilos de la vejez tiemblan sobre la frente, y las arrugas, emblema de la lucha, recorren la lustrosa faz, entonces, morir es lo natural; reclinarse sobre el montón de coronas que conquistó el esfuerzo en la estacada de la lucha y cerrar los ojos escuchando las plegarias y bendiciones de los hijos amados, es cumplir con una ley, es cerrar con broche de oro una serie de triunfos y colocar sobre el frío mármol de la losa, el laurel inmarcesible de los buenos. Pero, morir así, como muere Luis Alcides, en la primavera de la vida, siendo todavía una flor esplendorosa en torno de cuyos pétalos fragantes revolotean las doradas mariposas de la ilusión; morir cuando se está en ese paraje de la existencia en que solo se han podido difundir las cumbres del ensueño, sin tener siquiera una vaga idea de los desengaños que al pie de esas mismas cumbres se arrastran como víboras, morir así es hermoso, pero también es injusto.

Sí, Luis! . . . tu muerte ha sido muy injusta para los autores de tus días . . . Por que tú te vas; pero tus pobres padres no pueden irse contigo ni seguir la huella que tú dejas. Esos inconsolables seres que ya no quieren permanecer en el mundo sin tu amorosa compañía, en vano se opondrían á las inexorables leyes del destino: el viaje que hoy emprendes, no es como el último que hiciste á la región del Norte; hoy, como dijo Víctor Hugo de Lucrecio, te has embarcado en el ataúd y el misterio, desatando la amarra, ha empujado tu barca de sombras en el desconocido oleaje de la muerte.

Y esos dos seres amados que te dieron el primer ósculo de vida y que con sus caricias formaron en tí el corazón noble y generoso de que siempre hiciste gala; esos dos seres venerables para los que formaste el único objeto de sus desvelos, en cambio de los cuales creyeron asegurar tus triunfos del porvenir y con esos triunfos la risueña tranquilidad de su vejez, ya no te esperarán estremecidos de júbilo, ni podrán creer que vuelvas á reconstruir las ilusiones que desbarató en ellos tu inesperada muerte.

Pero tú, si existe ese Más Allá luminoso de que la religión nos habla; si el Cielo no es un mito creado por la fantasía; si el eterno descanso de las

almas con que sueña la Fe resulta en realidad ser la apoteosis de la vida, tú, no en esa tumba en donde sólo han caído tus despojos, sino en ese Más Allá, adonde se habrá remontado tu espíritu, esperarás á tus padres con los brazos abiertos, y confundiéndote con ellos en el banquete inefable de Dios, les pagarás el tributo de su cariño y la remuneración de todos sus desvelos. Mientras tanto, descansa en paz, amigo inolvidable. Tus compañeros vendremos de cuando en cuando á visitar tu fúnebre mansión, y recogiendo en ella las perfumadas flores de tu recuerdo, te ofrendaremos en cambio nuestras frescas y humildes siemprevivas.

¡Adiós!

OSCAR PADILLA

---

## *Luis Alcides Castro*

Un cable particular nos trae la noticia de haber fallecido en New York nuestro querido amigo Luis. Parece en realidad un sueño y no un hecho tan funesta noticia. Ha venido á entristecer el corazón de un padre, de una madre y de sus amigos.

Luis ha muerto en la plenitud de la vida sin ser coronadas sus más ardientes ambiciones. ¡Oh! cuánto hubieran dado sus amigos por ver una vez más su cara sonriente, su espíritu alegre de niño, aquel corazón de amigo tan lleno de sentimientos impregnados de esperanza. ¡Oh! sí, querido Luis, tu recuerdo permanecerá en nosotros, tu memoria nunca la podrá el tiempo borrar de nuestra mente.

Hijo único de un matrimonio feliz, el cual tenía fijadas todas sus esperanzas en él; y viene la muerte impía á arrebatár aquel tesoro de los brazos de sus padres, á arrancar lágrimas de dolor de una madre cariñosa, á partirle el corazón á un pobre padre honrado, á llenar de luto á una familia entera.

¡Oh muerte cruel! ¿Por qué cuando entierras tu venenosa lanza no le quitas la vida á uno que lo desee? ¿Por qué te ocupas de un niño inocente que no te llama? Recuerdos preciosos de nuestra infancia abrazan mi mente; la felicidad reinaba entonces entre los dos; tristeza, desconsuelo, luto, obscuridad completa siente ahora en cambio mi vida, con tu muerte, Luis.

¡Descansa en paz, querido amigo, hasta que llegue el día, no muy lejano tal vez, en que en otras tierras nos volvamos á estrechar en un largo abrazo, como en el tiempo de nuestra infancia lo acostumbábamos! Mientras tanto, yo me consolaré con ver en la lápida de tu fría tumba, tu querido nombre con letras de oro escrito; colocaré sobre ella unas sencillas flores, como ofrenda de mi cariño.

¡¡Descansa en paz, Luis!!

(El Noticiero)

ROBERTO L. MARTIN

## *Luis Alcides Castro*

Cuando recibí la fatal noticia quedé absorto y mi mente fué invadida por un torbellino de ideas tristes.

Luis Alcides, el amigo fiel cuyo noble corazón jamás pudo doblegar el orgullo, pagó su tributo á la naturaleza.

La muerte descargó su implacable furia sobre una indefensa criatura.

¡Pobre Luis! Morir lejos de tu hogar sin que tu amantísimo padre pudiera recoger el guante que en mala hora le lanzara el destino; sin que tu tierna madre pudiera recoger tu postrer aliento; sin que yo, el último de tus amigos, pudiera estrechar una vez más tu bondadosa mano!

En humilde pero sincera plegaria pido al cielo resignación para tus afligidos padres.

VLADIMIRO

---

## *Código del fumador*

Se ha escrito mucho contra el tabaco, lo que no impide que todos fumemos, sin duda porque, de ser un veneno, es lento, muy lento, hasta el punto de que la mayoría de los fumadores no sienten sus efectos, si no abusan de la intoxicación.

Los indios americanos en otro tiempo utilizaban el humo de tabaco para alejar á los mosquitos, propagadores de la fiebre amarilla. Además se sabe que el tabaco es un antiséptico poderoso para la boca, si bien de efectos poco permanentes.

Puede evitarse ó aminorarse la absorción de la nicotina mediante algunas precauciones. En primer lugar, no conviene tener en la boca el cigarro más que durante la aspiración del humo, porque el tabaco mascado y disuelto en la saliva suministra al estómago la nicotina en mucha mayor cantidad que por medio del humo. Para evitar el contacto de la saliva con el tabaco es útil el uso de la boquilla ó de la pipa, obstruída por un poco de algodón que retenga la nicotina y el amoniaco, y que se renueve con frecuencia.

Como los productos perjudiciales del tabaco se depositan en la segunda mitad del cigarro ó de la pipa, la más próxima á la boca, es evidente que si se fuma el cigarro hasta agotarle se absorben aquellos productos en la boca ó en los pulmones. No se deben, pues, fumar las colillas.

El cigarro de papel es malsano, porque el papel produce el óxido de carbono, que vicia el aire. Lo mejor es fumar al aire libre.

Las pipas deben ser de tubo largo y es preferible el narguilé de los orientales, en el cual el humo pasa al través del agua perfumada. No se debe encender un cigarro apagado. Y, además, fumar buen tabaco, suave y aromático... y caro.

## Páginas Ilustradas

Desde que se fundó esta revista, el 1º de enero de 1904, ella ha sido objeto de la mala voluntad de algunas personas. El motivo no lo conocemos.

Se comenzó por hacer circular el rumor de que nuestros fotógrafos eran buenos porque nosotros los hacíamos venir de los Estados Unidos de Norte América, como queriendo hacer creer así que esos trabajos no eran ejecutados por el Director de esta revista.

No hicimos caso de tales rumores y seguimos trabajando con el entusiasmo de siempre á fin de sostener esta publicación, amenazada de muerte á causa de estafas que en los primeros meses nos ocasionaron algunas personas encargadas del cobro de recibos por suscripciones.

La situación de nuestra pequeña empresa vióse en extremo tal que un día de tantos, sin que mediara aviso alguno, fué embargado el sueldo que el Director de *Páginas Ilustradas* devenga como profesor del Colegio Superior de Señoritas y del Liceo de Costa Rica; embargo hecho por la señora María v. de Lines, por deuda contraída por varias ediciones de esta misma revista.

En circunstancias tan apremiantes, el Gobierno del señor Licenciado Esquivel, que comprendía la labor de esta publicación, nos tendió la mano ordenando que la impresión se hiciera en la Tipografía Nacional, en donde se edita desde el mes de agosto del año próximo pasado.

Este apoyo del Gobierno fué recibido con beneplácito hasta por los periódicos de la oposición.

En cuanto al embargo de que hablamos antes, él fué levantado acto continuo, mediante arreglos hechos con la señora viuda de Lines, debido á los cuales todavía hoy estamos amortizando la deuda.

*Páginas Ilustradas* ha merecido, desde su fundación, altos conceptos de la prensa nacional y extranjera, excepción hecha de *El Noticiero*, del que no recordamos haber recibido ni una frase de aliento en nuestras rudas tareas; muy al contrario, cuando él se digna ocupar de esta revista, sus conceptos vienen en forma de puyas, que hasta hoy hemos mirado con indiferencia. Pero ahora la insistencia de ese diario en molestarnos nos obliga á defendernos.

En efecto, en su edición del miércoles último, ese periódico registra la siguiente gaceta: "PAGINAS ILUSTRADAS. Hemos recibido el último número de esta revista ilustrada y comercial que se edita en los talleres de la Imprenta Nacional. Escaso y de poco valor es su material literario."

Por las anteriores y maliciosas palabras, y por la circunstancia de haber recibido nosotros bajo sobre timbrado con el nombre de *El Noticiero* un recorte de los anuncios de *Páginas Ilustradas*, en el cual recorte se consignan frases manuscritas, *sin saber de quién*, alusivas á los mismos, hemos comprendido que la publicación de avisos en nuestra revista sirve hoy de pretexto al diario en referencia para seguir haciéndonos la guerra.

Tales pequeñeces nos tienen sin cuidado.

Mas como pudiera creerse que á la sombra de la Imprenta Nacional, que edita gratis nuestra revista, cosa que hemos declarado más de una vez y que todo el mundo conocía antes de que *El Noticiero* lo dijera, nos estamos llenando el bolsillo de dinero, vamos á dar á conocer al Gobierno que nos protege y al público que nos ayuda el *comercio* que hacemos con

nuestra labor y las pingües ganancias que nos reporta nuestra publicación:

*Páginas Ilustradas* tiene un total de 250 suscripciones, ó sea ₡ 250-00



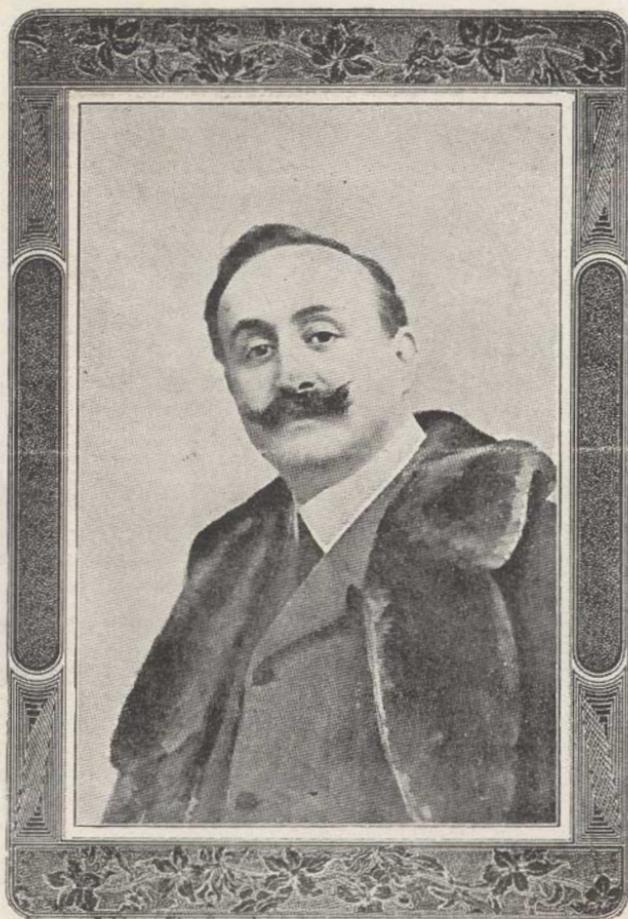
Señora Ana Ferri

*Notable primera actriz de la Compañía Thillier*

mensuales: de los que, deduciendo el 25 0/0 de comisión á agentes y cobrador y recibos que no pagan, queda un sobrante de ₡ 187-50, suma de la

cual hay que restar el valor de los fotograbados, (\*) sueldo del repartidor, gastos de correo, etc., quedándonos una pequeña cantidad por nuestro trabajo personal, incluyendo el de administración de la revista.

Por lo que respecta á nuestra sección de anuncios, diremos, aunque ello no se oculta á nadie, que, tratándose de una publicación semanal co-



Don Emilio Thuillier,  
*Eminente primer actor dramático*

mo la nuestra, dichos anuncios no perjudican los intereses de ningún periódico diario.

Los pocos avisos que pagan nos produjeron el mes último la suma de ₡ 33-00.

Los anuncios de casas extranjeras tienen por único objeto el de conseguir corresponsales fuera de Costa Rica que nos envíen, en cambio de

(\*)—Los señores propietarios de *El Noticiero* conocen el valor de cada uno de estos fotograbados, por haber sido dueños de *Pandemonium*.

nuestros servicios, tarjetas postales importantes y fotografías de asuntos de interés para nuestra revista.

Creemos, en consecuencia, que nuestros anuncios no perjudican en nada el negocio de las demás empresas periodísticas.



ANA FERRI EN EL DRAMA HAMLET

Nosotros obsequiamos semanalmente al Museo Nacional 200 ejemplares de *Páginas Ilustradas*, los cuales son distribuidos á todos los países del mundo entre bibliotecas, museos, otras instituciones científicas, etc. Y podemos asegurar, aunque se nos tache de inmodestos, que nuestra revista honra al país en el extranjero, si bien algunos de nuestros connacionales no le reconozcan mérito alguno. Y para aseverar que esta re-

vista honra á Costa Rica en el exterior, nos apoyamos en documentos que obran en poder del señor don Anastasio Alfaro, Director de nuestro Museo Nacional, de los cuales consta que con mucha frecuencia llegan comunicaciones de Europa, de Asia y de la América del Sur, elogiando y solicitando nuestra publicación.

Esta es la labor que nosotros hacemos, y de ella estamos muy satisfechos.

En cuanto á lo de que el *materias literario de Páginas Ilustradas es escaso y de poco valor*, nos tomamos la libertad de dar las gracias á *El*



Don Emilio Thuillier EN CYRANO DE BERGERAC

*Noticiero* por lo que se refiere á dos trabajos publicados en nuestra edición anterior, suscritos por José Fabio Garnier y Rogelio Fernández Güell, costarricenses de talento indiscutible, nacidos para la lucha, que figuran entre lo más notable de nuestra juventud intelectual, y quienes por su dedicación á los estudios que hacen en Europa, en donde honran á su patria, bien merecen frases de aliento y de estímulo.

CALDERÓN HERMANOS

# NUEVA OFICINA



**Teléfono N. 113**

Los negocios de los señores *F. & J. Meyer*, de Nueva York, de quienes soy Representante en Costa Rica, y del *Aserradero del Mojón*, serán atendidas desde hoy en la oficina que he abierto en la Avenida Central, Este, N° 260, (frente á la casa de habitación de don Juan Rafael Mata), donde podrá vérseme de 8 á 10 a. m.; en otras horas (11½ a. m. á 4½ p. m.) estará encargado de la oficina mi hermano don ALONSO PÉREZ CALVO, con quien podrán entenderse los clientes de la citada casa comisionista y del Aserradero del Mojón.

Marco Tulio Pérez

*San José, 17 de marzo de 1906.*

# COMPRO

*Café beneficiado de calidades inferiores, Cueros verdes, Hule, Zarzaparrilla y demás productos exportables: diríjanse las muestras y propuestas á mi oficina en esta ciudad. (Avenida Central, Este, N° 260) ó escribaseme á la casilla N° 64.*

MARCO TULIO PÉREZ

*San José, 23 de marzo de 1906.*

## AL COMERCIO, É INDUSTRIAS DE COSTA RICA



Tenemos el gusto de participar á los señores comerciantes, industriales y agricultores de Costa Rica, que en esta fecha hemos nombrado á don *Marco Tulio Pérez* nuestro Representante General en la República, continuando por su medio, los negocios de consignación y exportación que durante varios años hemos hecho en el país.

**F. & J. MEYER,**

Comisionistas exportadores, y Agentes de Manufactureros norteamericanos.

20 de febrero de 1906

*238 Front Street, New York.*

# ROBERT HERMANOS

SAN JOSE  
APARTADO 196



## GRAN ALMACÉN DE ROPA HECHA

### LA GALVANEIDE PINTURA

*Para Pisos.*

*Para Baños, excusados, etc.*

*48 tintas de Esmalte en tarritos de ¼ de kilogramo.*

*Pintura para conservación de maderas.*

*Pintura carbolineum submarina para embarcaciones.*

*Desinfectante, de la Cruz Roja Italiana, aromático en latas de ½ kilogramo.*

Unico Representante para Centro América

**Arq. F. TENCA**

*San José, Costa Rica.*

Sociedad Cartófila Mexicana  
"AURORA"

Cuota anual, 5 francos

Dirigirse al Sr. Presidente

**D. José Flores Parra**

APARTADO 26

Durango (República de México)

### HOJAS SELECTAS

REVISTA PARA TODOS

PUBLICADA MENSUALMENTE POR LA

**Casa SALVAT y C<sup>a</sup>,**

Extrangers, 1 número, 1 franco

Suscripción anual, 10 frs.

Mallorca 194, Barcelona, España

## AL PUBLICO

*Tengo el gusto de avisarle que, durante mi ausencia del país dejo encargado al Dr. O. J. de Silva para atender a mi clientela, a quien despachará en mi oficina.*

**Dr. E. A. Frlis**

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA: CALLE DEL TRANVÍA, CASA DE DON TELÉSFORO ALFARO

dad de elementos, díganlo *La Castellana*, *El Adversario*, *Rosas de otoño*, *Mariana* y tantas otras en que no ha habido limitaciones para el éxito de la Compañía. El público josefino estima y agradece sin duda todo lo que el señor Thuillier hace por ofrecerle obras de efecto, que tanto deslumbran á las imaginaciones ineducadas; pero tanto para la Compañía como para nosotros es á todas luces preferible recorrer el mundo complicado, pero moderno, por donde nos llevan, emocionándonos á cada instante con el espectáculo de nuestras propias pasiones, Echegaray, Guimerá, Dicenta, Benavente, Capus y otros tales.

\* \*

La muerte ha pasado esta semana por San José dejando una impresión sumamente penosa en el ánimo de todos los josefinos. Un joven lleno de gracia, como todos los jóvenes, y que, á mayor abundamiento, era inteligente y de índole amable, hacía sus estudios en los Estados Unidos. Los padres echaban sobre aquel hijo único el torrente de amor que de sus corazones fluía inagotable, y desde aquí, desde este rincón apacible y oscuro, se pasaban las horas como en éxtasis, con los ojos puestos en aquella tierra de lucha, en donde el hijo adorado y hermoso florecía vigorosamente como una flor de esperanza. Pero de repente, un remusguillo sutil penetra como un puñal en los pulmones caldeados del efebo; el efebo no resiste la herida y... muere. Los filósofos, si á ellos en esta ocasión acudiéramos, nos hartarían de consideraciones sentenciosas y altisonantes sobre la nonada y las lacerias del mundo; pero esas consideraciones presuntuosas sonarían como un escarnio sangriento en los oídos de esos pobres padres, que sólo tienen inteligencia para comprender su desgracia y ojos para percibir y abarcar la siberia espantosa en que viven. Contra todas esas filosofías amaneradas están protestando á grito herido los corazones que la sierpe del dolor, como la sierpe de Laocoonte, estruja sin misericordia entre sus anillos de acero. No profanemos con necias filosofías el santuario escondido en donde mantiene encendida su lámpara, para alumbrar perpetuamente con ella los despojos queridos de un muerto, el único amor que en la tierra ni decae ni sucumbe. Descubrámonos, pues, en silencio ante ese dolor augusto y concreto, para cumplir sencillamente con nuestro deber de cronista, que el cadáver del malogrado joven fué traído al país y enterrado en esta capital: los infelices padres, don Nazario Castro y doña María Valverde, querían tener siquiera el triste consuelo de saber que su querido Luis reposa aquí cerca, donde también reposarán ellos mañana. El entierro fué concurrendísimo, porque, sobre que el señor Castro tiene en esta ciudad numerosas relaciones, la sociedad estaba realmente conmovida y acudió en gran número á acompañar al malogrado joven en su triste viaje al cementerio. El carruaje fúnebre, abrumado de coronas, iba rodeado de cerca por un grupo de jóvenes que lloraban: eran los amigos y compañeros de Luis. ¡Qué noble y qué buena fué siempre la juventud!

GASTÓN DE SILVA

---

## NOTAS

ENTRE las muchas boletas enviadas acerca de la pregunta *qué es lo más amargo que* PÁGINAS ILUSTRADAS *anuncia*, resultaron favorecidas las correspondientes á las señoritas Nena Alcázar, de esta ciudad y Zoila Calvo, de Cartago. La respuesta es: CERVEZA NEGRA, MARCA ESTRELLA, del anuncio de Traube.

Puede, pues, la señorita Alcázar enviar á la fábrica de dicho señor Traube por una docena de *Kolas dobles*. En cuanto á la señorita Calvo, se le remitirá su obsequio.

OLVIDAMOS decir en nuestro artículo que publicamos hoy, titulado PÁGINAS ILUSTRADAS, que nuestros libros y demás documentos que justifican los asertos que hacemos en dicho artículo, están á la disposición de quien quiera examinarlos. — Conste.

EL DIARIO LA REPÚBLICA ha reanudado sus tareas bajo la dirección del periodista señor don Juan Arrillaga Roqué.

Son propietarios de dicho diario los señores Felipe J. Alvarado y Manuel F. Jiménez. Saludamos atentamente al decano de la prensa nacional y le deseamos larguísima vida.

LA REPRESENTACIÓN del jueves último en el Nacional por la Compañía Thuillier resultó brillante, y las ovaciones verdaderamente entusiastas que el público tributó á los artistas fueron muy merecidos. Sentimos que por falta de tiempo nuestro cronista *Gastón de Silva* no haya podido ocuparse de tan hermosa velada.

No hay duda de que *Malas Herencias* de Echegaray, y *Los Malhechores del Bien*, de Benavente, desempeñadas por la Compañía Thuillier, resultaron ser joyas de inestimable valor.

ENCUÉNTRASE en esta capital nuestro apreciable amigo don Octavio García. Lo saludamos cariñosamente.

## VARIEDADES

Acabamos de recibir el n.º 157 de la preciosa revista "El Studio", correspondiente al mes de abril último.

Como siempre, viene amena y variada, y su conjunto forma verdaderamente una obra de arte. Recomendamos con entusiasmo esta rica publicación é insertamos enseguida el sumario del número á que nos referimos:

### Sumario de abril de 1906

Suplementos: dos reproducciones en colores de las acuarelas de Francis E. James, tituladas "Petunias" y "Un ramillete de otoño"; una reproducción en colores de una acuarela de Catalina Cameron, titulada "Rosas"; una reproducción litográfica de un boceto de T. Gainsborough, titulado "Muchacho con un carro"; reproducción en colores de un cuadro al óleo de W. Rankine, titulado "En el Parque"; dos reproducciones en colores de dos acuarelas de G. Kossiakoff, tituladas "Interior de la iglesia de Santa Sofía, en Constantinopla" y "El Muelle en Estambul".

La moderna pintura de Flores, por T. Martin..... 39

El arte de Alejandro Roche, por Haldane Mac Fall 11 ilustr..... 41

Las artes y oficios en la Exposición de Grafton (tercera y última noticia), 49 ilustr..... 43

Observaciones acerca de los dibujos de los antiguos maestros. — VI T. Gainsborough, 1 ilustr..... 45

Angelo Dall'oca Blanca, por Alfredo Melani 6 ilustr..... 45

La Exposición de la Sociedad Internacional (Escultura), segunda noticia 7 ilustr..... 46

La decoración de libros. El arte de la iluminación, por Edith A. Ibbs, 7 ilustr..... 46

Industrias de los campesinos rusos, por Aymer Vallance, 15 ilustr..... 47

Correspondencias de:  
Londres 5 ilustr..... 49

Edimburgo..... 50

Birmingham 3 ilustr..... 50

Glasgow..... 50

París 3 ilustr..... 50

Viena 4 ilustr..... 51

Dresde 3 ilustr..... 51

San Petersburgo 4 ilustr..... 51

Frankfort..... 51

Copenhague 6 ilustr..... 51

Bombay 1 ilustr..... 51

Sidney 1 ilustr..... 51

Melburna 1 ilustr..... 51

Río de Janeiro 3 ilustr..... 51

Madrid..... 52

México..... 52

Revistas y noticias..... 52

Recompensas en los concursos del estudio 4 ilustr..... 53

El Maniquí: del progreso en la escultura..... 53

UN individuo entra en la cervecería de *Los dos monos*, de Barcelona, y pregunta:

- ¿Está el dueño?
- Caballero, el dueño soy yo.
- ¿Y su socio de usted?
- No tengo ninguno.
- Entonces, ¿por qué dice en la muestra "Cervecería de *Los dos monos*"?

LA ÚLTIMA palabra en la zapatería son unos discos de goma ó caucho que, atornillándose en el tacón, producen en el que anda la sensación de moverse sobre lugares alfombrados, haciendo desaparecer el cansancio producido por la reflexión que sobre el cerebro tiene el *taconazo*, siendo al propio tiempo una innovación de verdadero sentido práctico y económico.

AL LLEVAR á cabo la República mexicana la reforma monetaria contenida en el decreto de 1.º de mayo de 1905, quedó cerrada una grande y memorable era en la historia de las finanzas universales. Con tal reforma, la próspera nación adopta prácticamente el talón de oro, abandonando el de plata que por tantos años conservó inalterable.